

La presencia de Dios en los grupos pequeños

En 2 Samuel 6: 11 se encuentra una de las experiencias más asombrosas de la Biblia. Allí se cuenta la experiencia de Obed-edom, cuyo nombre significa «servidor». Parece ser que él formaba parte de la tribu de Levi, pero aunque no pertenecía al ministerio sacerdotal, pertenecía al grupo de los músicos.

Un día, el rey David decidió llevar el arca del pacto al templo porque esta llevaba muchos años en casa de Abinadab. La Biblia dice que cuando iban de regreso con el arca, hubo un tropiezo y, en un acto temerario, Uza, hijo de Abinadab, extendió la mano y la sostuvo. Debido a ese acto, Dios lo hirió con la muerte. David tuvo miedo de lo ocurrido y no quiso llevar el arca de Jehová a la ciudad de David, así que la hizo llevar a casa de Obed-edom, donde estuvo tres meses. Dice la Biblia que Dios bendijo a Obed-edom y a toda su casa.

Aunque actualmente no tenemos el arca del pacto con la presencia de Dios para bendecir nuestra casa y familia, tenemos garantizada la promesa de su presencia. En Mateo 18: 20 encontramos la promesa de la presencia de Dios. Allí se nos dice: «Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos». Dios promete que dónde está su presencia hay bendición. Y cuando se organiza en un hogar un grupo pequeño, automáticamente

llega la presencia de Dios y esa casa es bendecida. Hoy no tenemos el arca, pero Dios estableció los grupos pequeños como medio de discipulado y bendición.

Por ello, el Señor nos invita a recibir su presencia en los grupos pequeños, como también a discipular y servir a otros. El sacerdote Abinadab guardó el arca durante 20 años y la Biblia no registra nada extraordinario. Pero en solo tres meses Obed-edom fue bendecido. Recuerden que el significado de su nombre es «servidor». Dios quiere que seamos sus siervos. Él quiere traer bendición a través de su presencia en los grupos pequeños. Elena G. de White nos aconseja: «La formación de pequeños grupos como base del esfuerzo cristiano me ha sido presentada por Uno que no puede errar» (*Testimonios para la iglesia*, t. 7 p. 24).

«Reúnanse pequeños grupos para estudiar las Escrituras. No perderán nada y ganarán mucho. Los ángeles del cielo asistirán a sus reuniones y al alimentarse con el pan de vida recibirán fortaleza espiritual. Se estarán alimentando, por así decirlo, con las hojas del árbol de la vida» (*Cada día con Dios*, p. 9).

Edwar Ariza,
Director de Ministerios Personales
Asociación del Alto Magdalena